

Con luz y taquígrafos

Por Abel HERNANDEZ

EL P.S.O.E. ha cometido el primer error grave con luz y taquígrafos. Ha sido víctima de su propia trampa. Sus diputados han demostrado que son buenos mitineros, pero malos parlamentarios. Y la soberanía popular no pasa ya por las plazas de toros, con banderas rojas y puños en alto apretando rosas, sino precisamente por el Parlamento, donde es difícil meter gato por liebre. No es normal intentar cargarse al Gobierno sin ofrecer recambio.

El «caso Blanco» (¡con la cantidad de problemas serios que hay en el país!) ha servido para cohesionar al Gobierno y a la U.C.D. y para potenciar al ministro del Interior, señor Martín Villa, que ahora mismo tiene, entre otras cosas, el respaldo incondicional de las fuerzas de orden público. Este detalle hace más difícil una maniobra contemporizadora, que podría fraguarse en las alturas, de compensar el ventual cese de varios ministros «tocados de ala» con el cese del señor Martín Villa. El Gobierno Suárez no puede, en las presentes circunstancias, jugar con gestos que puedan minar aún más su autoridad, sino todo lo contrario.

Pero la interpretación del espectáculo montado por el P.S.O.E. en la Cámara de Diputados es, para observadores serios, mucho más sencilla. Este partido socialista atraviesa una seria crisis de identidad; su Ejecutiva nacional se siente acosada por el malestar de las provincias contra el centralismo madrileño y la falta de comunicación democrática, y se sucede una guerra sorda de personalismos y de hegemonías ideológicas en la propia Ejecutiva. En el Pleno del Congreso han pretendido superar sus problemas internos desesperadamente; sospechamos que han conseguido todo lo contrario. No ha habido catarsis.

La segunda maniobra psoeísta apuntaba claramente a las elecciones municipales. Se pretendía culminar en el Congreso la campaña de deterioro, promovida desde hace cierto tiempo —lo mismo que se hizo, con mucho dinero, contra el señor Fraga en las elecciones del 15 de junio— contra don Rodolfo Martín Villa, pieza clave de U.C.D. y del Gobierno en estas próximas elecciones. También en esto les ha salido a los hombres del «aparato» del P.S.O.E. el tiro por la culata.

Este Pleno «caliente» ha dado otros frutos positivos, aunque haya sido de rebote: Todas las fuerzas políticas del Parlamento han expresado su apoyo, con luz y taquígrafos, a las fuerzas del orden público y a la necesidad de ejercer la autoridad como garantía de la democracia; el Gobierno se somete al control parlamentario y acepta, por tanto, la moción de censura; el Gobierno, salvo imprevistos inverosímiles, cuenta con suficiente mayoría parlamentaria para gobernar con un cierto desahogo; es necesario agilizar los trámites en las Cortes, tener cuanto antes un reglamento, e ir, por derecho, a los problemas acuciantes del país, y ha surgido un principio de aproximación a la solución del problema vasco. Que no es poco.